

LADISLAO GRYCH

ES SU TIEMPO ⁽⁷³⁾

Vuelvo a predicar una vez más en la Iglesia del Espíritu Santo, en Santa Rosa; comparo este tiempo con las vivencias anteriores, y es más bien, como recorrer el camino para seguir creciendo en la gracia; también, la gente cambia, ya está más atenta para escuchar lo nuevo que le llega del Señor, en la hora de las vidas y de nuestra misión.

El tiempo del Espíritu es para la Obra de Jesús que penetra cada vez más hondamente; luego de tantas búsquedas para poder vivenciar su Obra, podemos decir que estamos en la hora del Espíritu, aún más que en otros tiempos; la vida y el mundo están inundados de Él.

PREFACIO

Es la tercera vez que predico en esta Iglesia, antes del Día de la Venida del Espíritu; es para despertarnos interiormente, en un tiempo apropiado para estas vivencias.

Aún, reflexiono en mi corazón lo que el Señor quiere de mí, mientras entrego su Mensaje.

Prediqué aquí, la primera vez, cuando la Iglesia no estaba terminaba; aún recuerdo la luz muy escasa del lugar, porque no habían terminado la instalación eléctrica; pues, en medio de aquella penumbra, se proyectaba la luz del Espíritu.

Aquella vez, cuando leí el Evangelio, en uno de los días de la Novena, me caían lágrimas, casi no podía ver; después volví a aquel momento, y pensaba en san Pablo, en su conversión; en realidad, su vida perdía la luz del mundo, para recuperarla en el Señor.

Vine a predicar aquí, unos años más tarde; a aquella Novena la dejé escrita; la puedo comparar con lo que les deseo decir hoy; comparo los tiempos, y todo es un paso en medio de la obra del Señor; aún se ve el crecimiento en la Comunidad y en la Iglesia, en medio del Proyecto del Señor, cada vez más abiertos hacia el pueblo.

Los cristianos de Santa Rosa viven un tiempo del Señor, por excelencia; se dan cuenta aún más, de que están en medio del Proyecto del Señor; por eso, les viene la inspiración; es lo que saben, lo ven y se asombran.

Hay un clima particular que viene del Señor y nos toca muy profundo; nace lo nuevo y, de este modo, Él abre las vidas para recibirlo; sabemos del compromiso y el Pueblo empieza a sentirlo; entonces, no quisiera estar lejos de las vivencias que surgen, porque el Señor desea que nazcan; a ese clima lo quisiese vivir, y si hay hermanos que lo intuyen, es para

crecer en la obra del Señor.

La Iglesia del Espíritu Santo tiene su propia Misión; los que vienen aquí, por alguna razón vienen; los que pertenecen a la Comunidad, por algún motivo se integran a ella; es que hay un porqué que seguimos descubriendo en los corazones. Pues, el Señor afianza lo suyo en medio nuestras vidas.

Colonia Barón, 9 de mayo de 1998

I. EL SOL Y EL AGUA

1. AL DAR A LUZ, AL ABRIRSE DESDE LA LUZ

(Juan 16,20-23)

a. LA CONVERSIÓN DE SAULO

A Saulo lo conocimos por su actitud de rechazo, pues, Él fue quien perseguía a los cristianos, en aquel tiempo.

Fue un buen fariseo; conocía el judaísmo y lo defendía; aún de joven, participaba de la persecución y de los malos tratos que se empleaban contra los cristianos; cuando mataron a Esteban, cuidaba la ropa de los que castigaban al mártir, así colaboraba con ellos.

Fue conocido por su inquebrantable voluntad de perseguir a los cristianos; por eso, le tenían mucho miedo; y cuando se encamina a Damasco, con el propósito de hacer lo mismo, allí ocurre lo que nadie esperaba, ni los cristianos ni él; es que el Señor lo promueve de ese modo.

¿Cómo obra el Señor en las circunstancias cuando el hombre no lo espera?; ¿cómo actúa Jesús?

No sé si los cristianos oraban por la conversión de Saulo; si lo hacían, es quizás, como esperar demasiado; pero es cierto que Jesús enfrentó su corazón.

Saulo fue fiel a sus principios; si perseguía, porque de este modo, comprendía su compromiso; y luego, Jesús dará un nuevo sentido a esa aptitud de Saulo, y cuando se convierta, luchará por Jesús aún con más empeño que antes contra el cristianismo.

Está a la puerta de Damasco; una luz misteriosa lo envuelve; él se cae, se queda ciego por la luz que le llega; o hay otra

realidad aún más fuerte, que le toca, y escucha una voz que lo llama por su nombre, ¿por qué me persigues?
Se ve sorprendido; es que no sabía que perseguía a Jesús.
Luego, lo va a entender; y debe esperar hasta que lo asimile.

Lo llevan ciego; y lo cuidan, mientras él, en su interior, sufre por lo que ha ocurrido; ahora, recibe la gracia para poder ver, por la nueva luz que le llega, esta vez, por la oración y las manos de un hermano.

¿Cuántas cosas pasan por su corazón, cuántos cambios?
Él lo sabe mejor; por eso, con el tiempo, podrá hablar de la conversión, del cambio y de la transformación de la vida.

Recibe un nuevo nombre; se llama Pablo, preparándose para luchar por Jesús, hasta derramar la sangre.
Camina hacia Tarso; se queda un tiempo en silencio, antes de que resurja como misionero, para recorrer la tierra con Jesús, que se hizo su vida.

Lo que quiero reflexionar, es el momento del impacto.
Pablo se encuentra con Jesús cara a cara, y no lo espera; es que estaba tan convencido de lo suyo, que pensaba en otra cosa y más aún, en la persecución.
Lo quiero reflexionar en mi corazón; y a lo mejor, aún sirva para los hermanos; es que Jesús siempre nos sorprende.

De todos modos, el camino que hace Pablo, al cruzar esas tierras que parecen solitarias, le da oportunidades para que se pregunte por los cristianos: por qué están tan decididos, y de dónde sacan tanta fuerza para soportar la persecución.
Quizás, en el camino, mientras va perdiendo la seguridad de sus convicciones, halla el lugar para el Señor, y que Él actúe.

b. Al DEJARNOS LLEVAR POR LA GRACIA

Hay que tener en cuenta a qué altura del crecimiento, Jesús

habla de dar a luz, en qué tiempo viene el nacimiento; en este caso, es el que viene del Espíritu, más aún, en los días que anuncian su Venida.

Jesús ha hecho un largo camino con sus discípulos; ellos han crecido a la par de Él; no sólo como personas, sino que ha crecido la Comunidad.

El tiempo de la Enseñanza fue fructífero; ellos han aprendido a vivir de un modo diferente.

El Mensaje fue claro, e iba llegando a sus corazones.

Iba transformando a sus vidas, en la medida en que lo iban asumiendo, venciendo a sí mismos ante el Señor.

Vale mucho el tiempo compartido, pues las vidas necesitan crecer en medio del amor y la paz, de la reconciliación y la purificación.

Fue el camino del crecimiento; ellos iban aprendiendo a amar la vida, al ver al Señor en sus vidas, al abrirse hacia el mundo, con lo que Jesús les hizo crecer en sus corazones abiertos.

Él abría sus corazones para el servicio que debía renacer en un corazón renovado.

El servicio fue la vida que ellos entregaban, e iba renaciendo y creciendo; y cuando comenzaban a verlo, podían sentirse felices, por poder realizarse.

Hablaba del amor, del perdón, de la entrega, en medio de una vida encontrada y transformada por la gracia.

Si bien, el camino ya estaba marcado en medio de sus vidas aún enfrentadas consigo mismas, a la vez, se iba abriendo a lo nuevo; por eso, también están previstos el tiempo de la luz y el de la Transfiguración, para poder sostener los pasos y aún seguir confiando, cuando la realidad se torna oscura.

Él hablaba de las fuerzas que aún había que soportar en los tiempos más oscuros; de este modo, iba preparando sus vidas para los enfrentamientos.

Hay cierta parte de la oscuridad que ellos llevan, mientras se salvan sus vidas; llega tan profundamente, que oscurece casi todo el cielo en su interior.

El Cenáculo encierra esa gran parte de convivencias.

Jesús es como si se entregase más aún; y no es que antes no lo hacía, sino que ahora lo ven, están preparados para vivirlo. Aquí, Él entrega su Vida, y se queda en sus discípulos.

Después, va a hablar de dar a luz nuevamente, en el camino de las transformaciones, que parece que no tiene fin.

La Obra es cada vez más profunda, para entrar en el mundo, en los hombres, en la oscuridad, con el Señor tan grande y cada vez más integrado a la vida del mundo.

La Vida del Espíritu pasa por sus discípulos, que entregan sus vidas por el mundo del Señor.

2. SE ABRE EL CAMINO DESDE EL PADRE

(Juan 16,23b-28)

a. EL IMPACTO Y LA SED DE DIOS

Casi siempre, el Señor comienza por un impacto que toca a la vida profundamente; de repente, nos vemos frenados como si nos sorprendiese un accidente; nos quedamos asustados, casi perdidos, ante el Señor que actúa de un modo visible.

¿Qué pasa después?; ¿cómo responde la vida?

Hay tantos modos, tantas respuestas.

La vida empieza con el primer impulso; y quiere responder de veras, aún como puede en esas circunstancias.

Nos vamos a encontrar con aquellos que, de repente, desean evangelizar a todos, siendo como el viento que alcanza al mundo; como no representan una espiritualidad calma, sino más bien están como arrebatados, aún siembran confusión; y van a ver a los que responden con la misma actitud; pero si eso ocurre, no podrá crear buenas respuestas.

Si nos fijamos bien, en la vida de Pablo, él pronto comienza a enseñar; pero ante las dificultades, se va a un lugar retirado y permanece allí, hasta que lo llamen.

Aún necesita aquietar la vivencia del Señor, si quiere seguir a Jesús, y no retirarse por cualquier motivo que, en realidad, no sería ése que nos parecería a nosotros.

Los convertidos, en el primer instante, están impresionados; y quieren seguir con mucha insistencia, promovidos por la luz que les había tocado; luego se calman, mientras se abre el camino; casi siempre necesitan de retiros, de silencios y de soledades; así es en los casos, cuando el Señor nos toca muy profundamente.

Con el tiempo, se calma la primera imagen; pero es la que no se borra, sino que más bien, se aquieta.
Si no nos dejásemos llevar por ella, nos quedaría la nostalgia o el reproche; pero si le seguimos, el Señor nos va a abrir los caminos y las luces.

Lo cierto es que resurge la necesidad del Señor.
Si antes, Él fue como alguien sin darle importancia, casi sin sentido, ahora lo necesitamos y sentimos su falta.
Nace tanta urgencia del Señor en nuestra vida, que sin Él nos sentimos muy pobres.

La sed del Señor abrirá los caminos para que Él llegue.
Y vendrá la hora, cuando Él inunde nuestra vida.
Mientras tanto, hay que sufrir las sequías con los vientos que hieren; después del impacto, de una fuerte vivencia, es como si la vida se nos complicase; no obstante, no puede volver a lo que fue antes.

Son esos misterios que poco entendemos.
La vida no puede volver atrás; a pesar de la confusión, viene la atracción por el Señor, y la necesidad de luchar por Él; pues la vida nace en la profundidad de nuestro ser; es la que había sido soñada en las entrañas del Señor; ahora, como se queda deteriorada, sufre por sí misma, por el abandono, por sentirse como tierra desértica, antes y durante el camino que comienza, aún en medio de la sed que se despierta; es que no debe quedarse hundida, si quiere ser feliz.

b. LA LUZ PRENDIDA EN EL CORAZÓN

Me impacta el momento de prender el fuego.
También el esfuerzo, con qué paciencia hay que hacerlo.
Si las astillas son secas, y hay otros materiales que ayudan a

prenderlo, todo va bien; pero si aún no los tenemos a mano, cuánta paciencia hasta que el fuego se asegure.

El ser humano vive, pues lleva un fuego del Señor prendido del primer instante de la vida, del primer soplo del Espíritu; toda la creación se ve promovida por el Señor en la raíz de su existencia; si no fuese así, no existiría ni tendría noción de la vida.

No obstante, la vida puede llegar a sentirse como si estuviese sin el fuego; como un leño verde o una ceniza fría, después de apagar todo el fuego.

No sé cuál de las realidades es más triste, la del leño verde o la de las cenizas; me parece que las dos son muy tristes; una vez, es como olvidarse de su principio; en otro caso, queda la nostalgia, y el tiempo se pone en espera.

La Presencia de Jesús ante la vida, si es que resguardamos la noción de ella, y la percibimos, puede lograr ser tan fuerte que nos enseguece.

Así es con la revelación y los encuentros que nos describe la Biblia; y aquellos iluminados serían los que pueden hablar de las vivencias en sus vidas.

Si la luz es muy fuerte, nos enseguece.

Pablo se queda ciego, y el profeta Isaías tiembla, aún se ve perdido; están ante el Fuego y la Luz, tan fuertes y cercanos; no obstante, hasta que el Fuego no prenda en el interior del espíritu, es tan sólo intentar, aún enseguecerse tristemente, con el humo que llega a los ojos que lagrimean.

Aún podemos hablar de todo el proceso interior que, si bien, comienza en la parte exterior, es como si estuviese entrando por nuestros ojos.

La Luz debe llegar a la profundidad del espíritu; pues si no

llegase, la vida se quedaría quemada por fuera, y no sería la que prende ni la que arde.

Jesús camina por la tierra, y para muchos es uno más; no ven en Él nada de la Luz ni del Fuego.

Entonces, ¿hasta qué punto su Luz queda como escondida, y hasta dónde los ciegos son inconscientes de ella?

Y mientras caminan en medio del mundo del Señor, viven su vida y su mundo.

Pablo se queda sorprendido, a la vez, enfrentado.

El tiempo de la gracia es fuerte; por alguna razón, le toca a su vida; pues, es elegido antes de que empiece a pensar en la misión del Señor.

Es el misterio de su Luz.

Esa realidad viene para tantos hermanos que viven en el mundo; y muchos de ellos, viven esa gracia.

El Señor obra por medio de la Luz y del Fuego, parece que más aún, que en otros tiempos.

Es la hora del Espíritu, con quien la tierra y los hombres siguen inundándose.

3. REVESTIDOS DE LA FUERZA

QUE VIENE DESDE ARRIBA (Lucas 24,46-53)

a. LA LUZ LLEGA

Los que resguardan sus experiencias, mientras se comunican con la Luz del Señor y con los Seres que vienen de arriba, hablan de la enorme influencia y del impacto; la vida se ve sacudida, como si fuese por un Rayo que la toca en medio de la tormenta.

La experiencia de Pablo, quizás está dentro de esas vivencias fuertes, y si la menciono, es para ayudarnos.

El Señor toca las vidas de un modo tan imprevisible.

Aún, Él puede llegar a nuestra vida, si de nuestra parte, por lo menos, surge la inquietud, cierta búsqueda que nos urge.

El Señor toca la vida de un modo fuerte, y tiene previsto el impacto; pero, ¿hasta qué punto la vida puede asumirlo?

Si bien, se siente sacudida, aún encuentra las fuerzas casi sin saber de dónde; pues, si no las recibiese, ¿adónde llegaría y qué pasaría con ella?

Los místicos son los que perciben la Luz y la Presencia del Señor, Quien se manifiesta de múltiples maneras; ellos ven las Imágenes de Jesús y de la Virgen, se comunican también con otros Seres; dicen que el ser humano no puede enfrentar toda la Luz que le podría llegar; entonces, los Seres de Luz, vienen como disminuyendo su Vida, toman formas posibles para que el hombre pudiese comunicarse; así dicen ellos, y nos expresan de esta manera.

Dicen que, si la vida es más calma, más espiritual y más del Señor, tiene más facilidad para comunicarse, y el impacto nos es tan doloroso ni tormentoso.

La vida que ha pasado ciertas transformaciones, ya está más preparada para recibir tanto la Luz como la Paz y el Amor.

Es que los mensajes desde la luz llegan a nuestras vidas. Se habla cada vez más de esta clase de vivencias; si bien, son incomparables, propias de cada vida, es bueno oír a otros hermanos para darnos cuenta en qué mundo estamos; pues ese mundo aún podría tocarnos.

La comunicación con el Mundo superior, y con los Mundos que vienen del Señor, es lo que siempre se ha vivido, pero en ciertos tiempos se le da importancia a esa clase de vivencias; y también, hay lugares y tierras donde la comunicación es más fuerte aún.

Hoy, se podría hablar de la gente que incluso no tiene mucha preparación religiosa ni espiritual; no están metidos en la iglesia ni en las comunidades cristianas; y justamente, ellos hablan de las vivencias que nos sorprenden.

¿Qué decir entonces?

Si no sabemos hablar, es mejor que nos callemos; lo cierto es que las experiencias existen y nos superan; aún, todo eso nos llama y nos inquieta.

El Señor tiene su modo para poder llegar al mundo, tiene su Proyecto; obra más allá de nuestro modo de pensar, de sentir; Él prepara a los corazones, y les habla directamente.

En fin, ¿qué podemos decir frente a la obra del Señor?

b. AL GUARDAR LA VIVENCIA

El impacto de la Luz, y la sed de nuestro ser, que nace del Señor anclado en el espíritu, nos llevan por un buen camino; porque llega la hora de calmar la sed, el tiempo de la paz; si nuevamente se despierta la sed del Señor, es porque estamos

en un mundo que toma el Agua viva del Señor.
Como la vida se agita, busca el Agua, luego se sacia; de esta manera, se fortalece para seguir viviendo y luchando.

Se abre el camino en la vida; sentimos cada vez más, como estar con nuestras raíces a un paso del gran Río; nuestra vida ya tiene sus raíces aptas para vivir la Presencia del Señor en todo el ser.

Por alguna razón, se habla de los Ríos sagrados y la gente, en los caminos para llegar allí.

Hay Fuentes sagradas de los santuarios; y el profeta Ezequiel habla de la Fuente que nace en el Templo del Señor.

Son expresiones para llegar a las vidas, para alimentarlas en los tiempos de sequía; pues, en la Fuente, se despierta la vida plenamente en el Señor.

¿Cómo resguardar la vivencia del Agua del Señor que llega a toda la vida?; y si Jesús es el Sol que toca a la vida como quemando la piel, el Agua nos penetra, y las raíces retoman la vida aún, llevándola con la savia a todas las vivencias.

¿Y cómo lograr ver la vida cada vez más conscientes?

Es cierto que la vida cambia, cuando se ve tocada por el Sol, de repente, en pleno mediodía del desierto.

Pero necesita aproximarse al gran Río y de allí, descansar en sus raíces; como un caminante que se acerca para poner sus pies en agua, refrescarlas; no sé si va seguir caminando, o descansará en paz, luego de las fatigas del camino.

El Señor nos lleva para experimentar su Vida en nosotros; y Él nos hace ver nuestra vida frente a la Luz y el Agua.

Como el Agua y la Luz entran, la vida renace, se transforma. El Señor nos va a llevar lejos, cada vez convencidos de que el Sol llega a la vida, y prende como una llama que no se

apaga; y el Agua ya no faltará ni en los tiempos de sequías; al lograrlo ver, estamos con el Señor, creería para siempre.

Esas vivencias, quizás, vienen luego de las sequías y de las noches; pues, el Señor permitió que estuviésemos lejos, aún cansados, tristes y desesperados, para llegar a la gracia.

Había que salir a buscar el Agua y la Luz; si es que el Señor se manifiesta y viene por su cuenta, había que luchar por Él. ¡Qué misterioso!; Él aparece como una Luz que nos detiene y tira al suelo; a la vez, hay que buscarlo, sufriendo por Él.

II. LA TIERRA PROMETIDA

1. SE DISPERSARÁN; SE LO HE DICHO PARA QUE TENGAN PAZ (Juan 16,29-33)

a. LOS CAMINOS DEL SEÑOR

¿Cómo son los caminos del Señor?

¿Quién los comprendería?

El Señor es como si obrase más aún, cuando los hombres no pueden hacer nada, en medio de las desgracias.

En la historia del Pueblo de Israel, la Obra de Jesús coincide con la crisis que es muy compleja; aquella realidad es la que promueve la persecución, pues la misma crisis logra culpar a Jesús y a sus seguidores por lo que enfrenta el Pueblo y la Religión.

Sin embargo, la persecución aún sirve para abrirse al mundo; de ese modo, los seguidores de Jesús llegan muy lejos con el Mensaje; ya no se quedan en su tierra, sino al irse, llevan a Jesús.

A la vez, la persecución les acompaña a los discípulos. Pablo sale a buscar a los cristianos y, de esta manera, aún sin quererlo, colabora para que la Obra del Señor se extienda.

Es lo que previene Jesús; cuando trata de los frutos, de lo que van a recibir sus seguidores, hay cosas que Él nombra; aún habla de la vida feliz en medio de la misión, y cuando parece que ya no tiene nada que agregar, previene las persecuciones que son necesarias.

El cristianismo no puede librarse de las persecuciones; pues, si lo hiciese, perdería su fuerza, su propia vida. Aún pienso en nuestra realidad, analizo lo que vive nuestro pueblo; es que hay cosas para reflexionar.

Ciertamente, hay cristianos que se juegan por Jesús, y son los que deben enfrentarse; ellos saben del dolor, de no ser bien recibidos por los demás, aún ser vistos con cierta reserva y con distancia.

Cuando se trata de la obra del Señor, la misma se encuentra con las dudas, con los miedos y cuestionamientos; los que se juegan por ella, hasta deben sufrir, pues la claridad nos viene luego de las luchas; entonces, ya nadie reclama nada, porque todo sirve para el crecimiento en la Gracia.

El crecimiento se plasma aún en medio de las luchas por los ideales; es que, mientras maduramos superando las crisis, el tiempo resuelve lo nuestro; las luchas se confunden con lo que aspiramos superar, y las enfrentamos aún convencidos del sentido de las mismas; es que las vemos aún justas para que se realice la Obra del Señor.

Desde hace quince años, contemplo la vida de Santa Rosa; veo el crecimiento, el camino por dónde el Señor obra; miro la vida de los cristianos, los cambios en sus vidas, y cómo se juegan por lo que creen que deben hacer, con qué sinceridad responden; es que aún deseo ver cómo repercuten sus vidas en la misión, en el ambiente.

En tan poco tiempo, se ven los cambios en lo espiritual; y no se necesita ser muy sensible para verlos, pues, los cristianos de Santa Rosa han hecho un camino; ciertamente se ve la Obra del Señor, muy inspirada; creo que son los pequeños brotes que se abren para el futuro.

b. AL ENFRENTAR EL MUNDO EN SU INTERIOR

¿Qué significan los cambios en nuestra vida, tan necesarios, que hemos vivido?; pues llevamos nuestras historias, toda la

realidad que nos toca; aún podríamos ser como una planta que, con arrancarla y trasladarla de un lado a otro, aún sigue con sus raíces como sueltas; ahora prende en un nuevo lugar del destino.

Las raíces sufren en el camino; luego, deben acostumbrarse a la nueva tierra; suelen quedarse deterioradas, un poco secas; y la tierra los recibe como puede; no bien llegan a su nuevo lugar, comienzan a buscar la nueva fuente de la vida; a veces mejor, y otras veces no.

Siempre, la raíz es la que vale mucho.
A veces, la planta es como si se limitase a la raíz.
Si es fuerte, soporta el cambio e inicia un nuevo tiempo.

¿Cómo hablar del retiro, del silencio que necesitamos?
Es como recogerse en las raíces, como detenerse en la fuente de la vida, porque la realidad debe encontrar la fuente y las raíces; y si no se halla, la planta sufre, se muere.

Me impresiona el trigo por debajo de la nieve, en los días de frío, de tempestades; el trigo aún es pequeño, apenas cubre la tierra, como si fuese una alfombra verde; y si la nieve llega, lo envuelve aún con cierta ternura.

Pasan meses como si fuesen del olvido, mientras el trigo se queda por debajo, escondido, como si fuese retirado.

Cuando llega la primavera se despierta con lentitud, como si estuviese desconfiando de las nuevas circunstancias.

El trigo se ve cada vez más suelto, ya puede respirar mejor, mientras la nieve, que se hizo como un yeso duro, se retira lento; y luego, el trigo crece con mucha fuerza.

Y pensar que, por mucho tiempo, se quedaba como dormido, para algunos, como si estuviese muerto; y fue el tiempo de morir por fuera, y crecer en sus raíces.

La importancia de crecer en la raíz de nuestro ser, de cuidar la raíz hasta que la vida halle la fuente de la existencia, más aún, si la vida está transplantada de la tierra del mundo a la tierra del Señor, es lo que, en algún momento, lo sentimos de veras, y creo que también lo sufrimos.

Los que retoman su vida, en algún momento, aún sienten ese trasplante, el paso a la tierra del Señor.

Luego, viven el desarrollo muy lento; es que las raíces suelen ser débiles, les cuesta hallar la fuente, el Agua viva, para que les llegue y les alimente.

En algún momento, llegamos a esa gran Vivencia, a veces, en la hora de la crisis, de la enfermedad, de la desgracia; es como si se fuesen despegando los ladrillos de nuestra casa, y aún debiésemos ocuparnos de los cimientos de la existencia; pues, si no los hay, aún sería como construir sobre la arena; entonces, cualquier viento se nos llevaría toda la vida, o la desparramaría aún más.

Al volver a construir en las raíces y la Fuente del Señor, aún en el tiempo de tempestades, de dolor, es justamente la gran Sabiduría que nos viene del Señor.

Él suele detenernos y nos deja vivir esas situaciones, cuando ya no sabemos hacer otra cosa que sólo esperar a que crezcan las raíces de nuestra existencia en la Fuente del Agua viva; en fin, cuando las raíces están bien arraigadas, empieza a calmarse nuestra existencia, aún más allá de la realidad que sufrimos; es que hay esperanza de lo nuevo que ya está por brotar.

2. LA VIDA DEL PADRE ES CONOCER AL HIJO

(Juan 17,1-11a)

a. AL CONOCER AL HIJO

Alguien me llama de lejos; hace tiempo que no nos hemos visto; a su vida, la definiría como una profunda búsqueda, y casi por su cuenta, aún solitaria; tantas horas dedicaba para meditar, buscaba cómo vivir en paz, y ayudar al hermano. Estaba lejos de la Iglesia, y si alguna vez, iba a las liturgias, no se sentía comprendido, como censurado por su forma de pensar, de meditar.

Cuántos hermanos en el mundo, no se ven comprendidos; si se acercan a las comunidades, son aún como si no pudiesen hallarse, como si fuesen del otro pozo.

Ellos hablan del Señor, lo buscan, luchan por Él, y hablan de las vivencias; aún tienen paz y serenidad, lo que expresan con la palabra que nace en sus corazones; también ayudan a la gente que se acerca y los busca; en esta realidad estamos hoy y quizás, la misma nos confunde.

Cuando el Señor obra, halla los modos para poder llegar; si no llega por los caminos reconocidos, tiene otros para obrar en los corazones sinceros y humildes.

El Señor obra siempre; y cuando los hombres no saben llegar a los hermanos, Él viene como de corazón a corazón, desde el Señor hacia el hombre.

En los tiempos de las crisis, el Señor anuncia que Él mismo llega a los que lo necesitan y lo esperan.

Mientras no responden los que deben llegar a los hermanos, Él se ocupa de ellos.

Entonces, el Señor siempre llega; si viene como postergando la Venida, llega aún más hondamente.

Quizás por eso, se habla de la gracia que llega directamente. Jesús llega a los hermanos, revelándose a ellos, antes de que les comuniquemos su Verdad; y lo misterioso es que ellos son como privilegiados; y lo reciben con mucha fuerza y mucha luz.

El amigo me llama, y me habla de las cosas que me ayudan; hay motivos para alegrarnos, pero lo que más me conmueve, es que me dice de la experiencia de Jesús. Fue Él que le faltaba a mi amigo, mientras iba buscando al Señor por tantos lados; hoy, Jesús le viene casi no esperado; nadie otro le había enseñado a Jesús; y vino solo como en medio de los sueños.

Es lo que quiero ver en este mundo; ver cómo Jesús llega. Si Él viene, su Vivencia va a ser muy grande; así creo verlo en las vidas que se hallan en Jesús, porque Él tiene en cuenta esos encuentros.

Si queremos ser sinceros, debemos tomar la noción de estas vivencias que nacen cada día, en medio de las comunidades, en el tiempo que vivimos; la reflexión nos hace sentirnos más humildes y respetuosos en las tareas que nos tocan; no para sentirnos dueños de la verdad, sino servidores.

No tan lejos, una madre joven me dice que ve a la Virgen frecuentemente, presiente que la Virgen le transmite mucha fuerza para orar por los enfermos; me dice que a quien ella menciona delante de la Virgen, se sana o cambia la vida. Y quiero decir que esa joven no sabe rezar el Ave María; digo esto, porque creo que el Señor tiene sus caminos para obrar en medio del Pueblo.

b. UN NUEVO CRECIMIENTO

Vuelvo a la imagen de una vida trasplantada que encuentra su nueva tierra, después de sufrir el transplante, de recorrer el camino del traslado, de vivir un tiempo como si estuviese en un lugar sin tierra, casi sin nadie.

Es la vida que emprende su nuevo destino.

Lo cierto es que, por un tiempo, la vida se queda deteriorada y vacila, como si estuviese en una terapia intensiva.

No vemos a qué lado va, y se va a deteriorar más aún.

Algunos, podan una parte para que no sufra tanto; es que su realidad compromete y exige cierto modo de vida, cuando aún no puede desarrollarse ni esforzarse como antes lo hacía.

Luego aún, las hojas siguen marchitándose.

La vida se decae, como desmayada, débil, sufrida.

Es un tiempo bastante largo; si somos impacientes, es como si el tiempo se detuviese, casi no corren los días; y cuando buscamos la vida, es como si se decayese más aún.

Parece que la vida trasplantada sigue perdiendo sus hojas, y ni hablar de las flores.

Todas las hojas se marchitan; y mientras tanto sirven, siguen sosteniendo a la vida.

Pero van a renacer nuevos brotes y hojas, lentamente.

Al mirar la planta todos los días, no los vemos; y tan sólo, si tomamos cierta distancia, podemos apreciar el crecimiento; los nuevos brotes parecen más lindos; son más frescos, más tiernos que los anteriores.

Si la tierra es mejor, cambia la vida; si las raíces tienen más espacio, se fortalecen y se robustecen.

Luego de sufrir y de esperar, viene bien el transplante.

La vida se renueva, se fortalece, depurándose de su realidad

anterior; así es ella.

¿Y qué pensar, si la vida se queda en la tierra del Señor?
Si uno trata de imaginársela, y cree en la luz que le llega,
puede darse cuenta de los cambios; no obstante, hay que ver
la tierra del Señor, y presentir esa nueva vida.

Es muy significativo en la Biblia, cuando se habla de la
nueva tierra; los llamados a buscarla, hacen un gran esfuerzo
y pasan por la tremenda lucha, hasta que se hallen en el
Señor, y en su tierra.

Nos atrapan Abrahán y Moisés; mientras marcan el camino
en medio de las distancias y de los desiertos, desgastan casi
todas las fuerzas; pero, en fin, logran llegar y están felices, al
encontrarse en la tierra del Señor.

Hay que hacer el camino; y no es fácil recorrerlo, ni es fácil
encontrar la tierra, tampoco deseársela de corazón.

El ser humano necesita muchas crisis, hasta que busque la
tierra del Señor; pues Él viene como en un sueño profético;
presentimos que nos llama a buscarla; abre nuestro corazón
para que hagamos ese paso de tanta importancia.

Luego, comienza un nuevo crecimiento; es tan distinto que,
para nosotros, es como el nacimiento en la tierra del Señor; y
si ella ya está en el mundo, es como si Él la guardase para
entregarnos y luego, se inicia un nuevo nacimiento en medio
de un nuevo dolor y una nueva lucha, como suele ser con el
trasplante; pero toda la vida se encamina a una Realidad muy
grande; y es nuestra vida, mientras vivimos en el mundo.

3. LES DOY EL MENSAJE (Juan 17,11b-19)

a. EL MENSAJE

Quiero volver a Pablo, a su modo de llegar a Jesús, pareciese tan distinto de lo que vivieron los otros discípulos.

Él, de repente, se encuentra con Jesús; si es que se sorprende, a la vez, Jesús comienza a entrar con plena Luz y plena Vida.

Jesús quiere llegar a los hermanos, que buscan como vivir en armonía, para poder superarse a sí mismos.

Ellos se van encontrando con un Jesús que asombra; así pasa en las vidas que quizás, ni siquiera habían oído de Él; y si escucharon, lo habían tomado como cosas insignificantes, casi sin importancia.

En la vida de los discípulos, en los primeros pasos con Jesús, ellos se habían quedado muy impresionados con el primer encuentro, pero en realidad, todo lo que acontecía los iba preparando para llegar al día de la revelación, del verdadero impacto; ellos, en algún momento, se sentían tocados por la Luz y por la Vida de Jesús, la que les permitía dar un gran giro en sus vidas, hacia un verdadero cambio.

Después, es como si el Señor abriese su propio camino; con esa comunicación y la vivencia, comienza la vida nueva que tiene su modo, su ritmo, lo nuevo que prende en la vida, aún es más fuerte para superar lo que sea necesario; y es como abrir el agua, y ella va a buscar su destino.

Se preguntan cómo abrir las puertas para Jesús; creo que Él mismo lo hace, cuando llega la hora; después, su Obra es como si se encaminase sola o es que, de repente, todo se proyecta comprensible.

La Enseñanza se proyecta comprensible desde el impacto y

desde la Luz; no antes, recién ahora.

Lo que Jesús enseñaba, apenas llegaba a sus discípulos. Si bien, despertaba cierta confianza y lo que Él decía, habría que respetar, no obstante, apenas llegaba, como si no tuviese fuerza para romper las estructuras que sostenían otra vida. Ahora, es otro tiempo; y la Luz da una nueva proyección, da un nuevo sentido.

Con esa Luz, se comprende mejor a Jesús y su Mensaje. Aún comenzamos a comprender nuestra vida que, por alguna razón, está en medio del Proyecto del Señor, aún más allá de la realidad y de los conflictos que habíamos vivido. Y tratamos de comprender por qué hasta el día de hoy, no lo hemos buscado a Jesús, ni le hemos dado importancia.

La Luz abre el camino para las reconciliaciones. Empieza un nuevo orden en la vida, en medio de la Luz. Jesús comienza a tomar nuestra vida, aún guiarla y llevarla por el camino cómo Él desea llevarla. Si bien, sabemos valorar y respetar nuestra libertad, igual le entregamos nuestra vida, mientras el Fuego del Señor llega y abrasa a todo nuestro ser.

Deseo ver cómo Jesús llega a los hermanos, y cómo lleva su Vida, comunicándoles de corazón a corazón, aún más allá de la Palabra que desea ser de Jesús.

Hay una fuerte corriente; Jesús, por la fuerza del Espíritu, se hace el Camino hacia los hermanos de buena voluntad; en fin, el Señor nos sorprende de ese modo; es que Él actúa así.

b. A LA IMAGEN DEL HIJO

¿Por qué tanta importancia de Jesús en nuestra vida?

¿Hay otro camino que nos podría llevar más plenamente que

el camino de Jesús?

Es lo que debo descubrir, si la vida me lleva al encuentro con Él, a la vivencia cada vez más profunda.

Hay vivencias como si tuviesen lo propio del imán, aún hay muchos que lo ven así; y Él, como si saliese al encuentro; no lo espero ni lo busco, y Él viene igual.

Jesús ya está en la Vivencia más íntima de nuestro ser, que suele estar escondida, cubierta de polvo, de cenizas, como por debajo de la vida, y se despierta cuando llega su tiempo.

Él es el Hijo del Padre, su plena Imagen.

Vive en el mundo, en medio de los hombres que caminan.

En cada ser humano, existe un presentimiento del Hijo; y su Vida nos atrapa, nos lleva por el camino del Señor.

Entonces, en algún instante, nos encontramos con Jesús de nuestra vida.

Él es el destino para los hombres que buscan la Verdad, de modo, que los que la buscan, se encuentran con Jesús; así se proyecta la Vida para la humanidad.

No nos extrañemos que Pablo lo encuentre, y que lo busquen los hermanos que, en otro tiempo, no querían estar con Jesús.

¿Qué significa el encuentro que deja nuestra vida como si se quedase en otra dimensión?

Entramos en una realidad tan distinta; y no es según nuestros proyectos ni nuestros modos de luchar.

Se abre lo nuevo en medio de la miseria y del dolor; por eso, quien lo encuentra, jamás quiere soltarse de Él.

Su Vida nos lleva, casi sin saber por dónde; y tiene vivencias que nos atrapan, las que están en las entrañas de nuestro ser. Se despierta nuestro interior, por más que estuviese cubierto de cenizas; y lo que viene de Él, es del Señor, aún tan pleno

y tan fresco.

La Imagen del Hijo que camina en el mundo, se manifiesta ante nuestra vida, aún proyecta su Vida que viene del Padre. ¿A dónde llevará el encuentro, qué pasará con nuestra vida? Tan sólo hay que esperar y dejarse llevar por Él; es que la vida lleva por el camino, y se queda inspirada.

Cuando hablo de Jesús y del encuentro con Él, no quisiera proyectar nada; es que el Camino del Señor se abre solo, está proyectado desde siempre.

El hombre que había vivido mucho tiempo en la oscuridad, engañándose a sí mismo, aún se queda sorprendido como un niño; sin embargo, es el Camino marcado en la profundidad de su ser; si se abre, es el Señor que nos despierta.

Pues, Jesús nos despierta como si fuese de un sueño.

Él, no sólo nos devuelve la Imagen de la Vida, sino que va a superar nuestra realidad.

Su Venida es como el Injerto de lo más grande; así el Señor recupera la Vida; y si la supera, es lo que vemos en nosotros; y siempre es una Obra del Espíritu.

III. LA TIERRA PLENA DEL ESPÍRITU

1. QUE SEAN UNO COMO TÚ Y YO

(Juan 17,20-26)

a. LAS DIVISIONES

Se trata de las divisiones en la Iglesia; quizás, no habría que hablar de ellas como en otros tiempos, porque hubo otra clase de los enfrentamientos, de las luchas por la verdad; pero hoy, parece que la gente no se juega como antes; si hay ciertas tendencias y ciertos modos de pensar, de ver, ya no se comprometen para enfrentarse, poniendo todo el empeño y el corazón.

Con frecuencia, me quieren hablar de dos iglesias en medio de la misma; y si me defienden, pues, no quisiera oír de eso, ni me agrada; de todos modos, hay distintas formas de ver la realidad, y el tiempo va a definir lo que vivimos, mientras se proyecta lo nuevo que viene del Señor.

Jesús inició su enseñanza, predicando en las sinagogas; creo que no se veía tanto la distancia entre lo que enseñaban los fariseos y lo que era de Jesús; pero cuando la gente empieza a reunirse más cerca de Él y más lejos del Templo, comienza el problema, y vienen los cuestionamientos y las dudas.

Al principio, los fariseos hasta venían a escuchar a Jesús; no creo que, para convertirse, pero tampoco para condenarlo del primer instante; en definitiva, cuando Jesús predica, no se puede encontrar nada malo; tampoco fue quien tan sólo quería enfrentar a los demás; pues su enseñanza fue como la levadura que se iba filtrando en las paredes, los techos y los pisos de la vida; con el tiempo, uno se da cuenta de los cambios, y si se queda con lo suyo, se ve distante, hasta enfrentado.

Luego se ve más aún, el enfrentamiento, cuando ya vemos la nueva vida que nace; y lo de antes, es como un edificio que está por derrumbarse, o aún como los pastos de un otoño postergado; no sólo son secos y no tienen vida, sino estorban e impiden a los que quieren atravesarlos.

A esa realidad no la vemos, cuando se inicia el cambio; pero con el tiempo, hasta podemos compararla y seguir viendo las destrucciones, las ruinas.

El día cuando Jesús empezaba a predicar, quizás el judaísmo se sentía seguro, aún podía tomar las decisiones que eran fuertes; no obstante, se intuía un nuevo pueblo que estaba por nacer.

El día de la muerte de Jesús, el nuevo pueblo ya es como las semillas que aún no perforan la tierra, y se intuye un nuevo viento; por eso, las fuerzas oscuras luchan contra Jesús y sus seguidores.

Seguramente, los fariseos reciben ayuda desde la oscuridad, para ir quebrando ese nuevo viento, antes de que comience a soplar con más fuerza.

La Resurrección de Jesús no frena la corriente de los fariseos y aún despierta otras formas de fanatismo; así surge Saulo, pues hay que perseguir lo que viene, antes de que tome su fuerza, y aún pisar las Vidas que brotan; sin embargo, no hay fuerza que las frene, ni hay modos de hacerlo.

Jesús se va a ocupar de Saulo; es como entrar en la casa del enemigo; hasta allí, va a llevar la Levadura de la Luz.

Va a confundir a muchos, no sólo a los cristianos, sino aún más a los fariseos y los demás; es que la Obra del Señor no puede volver atrás, y no hay otro camino.

b. LA UNIÓN NACE

Hay que entender que el corazón sano, sabe sembrar la unión entre los hermanos y más aún, si fundamenta su Vida en el Señor; así se abre la Vida desde Él, en el mundo.

Quien llega a comprender a Jesús, no sembrará confusiones, sino que aún buscará la Luz, para que los hermanos se vayan encontrando.

No todos lo intuyen, es que están llenos de los pensamientos que no ven lejos; aún no comprenden el Proyecto del Señor.

Mientras Jesús habla con la samaritana, y ella le pregunta y quiere saber dónde está la verdad, Él le responde, como si no diese mucha importancia a esa clase de cuestionamientos. Él mira por encima de las divisiones que oscurecen y limitan al ser humano, que suele encerrarse; entonces, ve tan poco y comprende aún menos.

La historia del cristianismo nos enseña que no hemos podido llevar a la altura, el Mensaje de la Unión entre los cristianos, ni supimos transmitir el Mensaje de la Hermandad.

Los hechos nos enseñan otra cosa, como si fuesen contrarios a lo que el Señor ha proyectado; no obstante, aún, en medio de esa realidad débil, del hombre con sus limitaciones, sigue gestándose la Obra del Señor, por los tiempos que vienen.

Los hechos aún nos dicen que luego del sufrimiento y de la vergüenza, empezamos a caminar más humildes, poniendo en las manos del Señor la vida y el futuro.

Las experiencias de las divisiones marcan la parte humana, débil, pero aún hay otras fuerzas que actúan contra Jesús, su Mensaje y su Vida.

El Mensaje de Jesús debió pasar entre tantas manos que no

siempre sabían llevarlo con mucha altura, o no tenían fuerza para transmitirlo.

Hoy esperamos verlo mejor y revivirlo de veras; luego de tantos años, intentamos volver al Mensaje puro.

El Mensaje de Jesús, de la Hermandad entre la Creación, nos ha superado muchas veces; es el Mensaje que hoy, sentimos con más familiaridad; hay muchos que lo presienten y aún lo buscan, como creando una red de los corazones unidos por el Señor, en el mundo.

Si el Espíritu sigue inundando a la tierra, se abre una fuerte Corriente que viene del Señor, por una humanidad distinta, por encima de las divisiones y de las creencias que nos separan y hieren; esa proyección abre su propio espacio; por eso, se encuentran los hermanos, y el Señor llega.

El Mensaje de Jesús se plasma muy claro en tantos corazones inundados por el Espíritu, en la tierra inundada por Él.

Y pensar que la Vivencia del Mensaje nace en un Corazón hallado, sano, libre, pleno del Señor, del Amor, de la Vida. Ese Corazón puede abarcar a la Creación, y sembrar la Vida plena del Señor, hasta que crezca y se transforme.

Pues, la tierra será de los hermanos unidos en el Señor.

2. ¿ME AMÁS?; ABRIRÁS LOS BRAZOS

(Juan 21,15-19)

a. LO QUE VALE DE VERAS

La pregunta: ¿me amas más?, le sirvió a Jesús para fundar un cargo tan importante como el de Pedro.

Creo que la Iglesia, en su intención pura, siempre lo veía y lo soñaba del mismo modo; si se habla de ciertos logros en el sentido espiritual, mientras cumplimos con la misión, aún volvemos al amor que funda la Vida y la Misión.

Hay muchos que hablan del amor, y pregonan el amor hacia el Señor que funda a la vida.

Así, la vida resurge, como el agua en su fuente; y el esfuerzo vale para amar más aún.

Jesús habla del amor hacia Él, como camino de la misión.

Hay varias partes que se conjugan; ante todo, el amor retoma su movimiento desde el Señor y después, se va ordenando en las inquietudes, pero sin perder su dirección.

Si Jesús se identifica con el Padre, es hablar del amor hacia el Padre, y hacia Jesús, su Hijo predilecto; no hay disonancia entre esos dos amores, es uno solo.

Si proponía el amor hacia Él, como una meta en medio del crecimiento, las puertas estaban abiertas hacia un gran amor que partía del Padre, y pasaba por su Corazón.

Él quiso grabar tan profundamente en cada corazón humano, la predilección de hijos; y que la Palabra, “éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”, estuviese en los corazones; y fue la Visión de Jesús, donde el amor es parte, es la raíz de su Misión.

Ahora, ¿cómo repercute esa vivencia, si es que llega y toca el

corazón?; ¿cómo responde el llamado ante la gracia?
Pues, no hay mucho para hablar, sino más bien para vivir; es que quien no lo experimenta, no lo sabrá expresar.
Muchos cristianos hablan muy apurados; quieren decir que aman al Señor y aún, no saben si lo vivencian de verdad.

Por algo, san Juan se ocupó tanto de los hermanos.
Dijo que quien no amaba al hermano y, a la vez, pregonaba el amor hacia el Señor, era un mentiroso.
Pues, no se puede amar al que no se ve, sin amar al hermano, a quien puedo ver, tocar y hablar con él; y esto nos sirve para reflexionar, para saber más aún de nosotros mismos.

Desde el amor que nos lleva al Señor, se abre el camino a los hermanos, a quienes amamos con el amor del Padre.
Es esa corriente que pasa por nuestras vidas, mientras llega a ellos; no hay dos corrientes, sino hay una sola; y cuando uno logra vivir el amor del Señor, el corazón se abre hacia los hermanos, incondicionalmente.

Tengo en cuenta varias cosas; una de ellas, es que el camino es largo; el Amor debe vencer la debilidad y la confusión, el miedo y otras vivencias que impiden la apertura.
Si el camino es largo, aún hay que comprenderlo para ayudar a los hermanos que desean crecer; también, hay que llegar a cierta madurez, para dar la mano a los que esperan amar.

Ante todo, amar es una gracia que nos viene.
El Señor nos ama antes de que comencemos a despertarnos para amar; lo mismo, en el caso de Jesús ante nuestras vidas; pero, ¿cuánto tiempo precisamos para poder verlo?

b. LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Ese modo de pensar ha sido presente en toda la historia del

cristianismo; no obstante, resurge con mucha fuerza luego del mensaje del Papa Pablo VI; cuando él pronuncia las palabras: “la Civilización del Amor”, se intuye que las lleva el Viento del Espíritu.

En ciertas circunstancias, las palabras resuenan mejor, pero se precisa mucho tiempo, deben pasar muchas cosas.

En medio de la realidad, hay quienes se encierran para ir destrozando sus vidas, al encerrarse con la indiferencia y el odio; luego vienen los que ven que llega la hora para hablar del Amor, de éste con mayúscula; y no es sólo para hablar, sino para vivirlo de veras.

En ese tiempo de mucha difusión, hay espacios para aquellos que entregan sus vidas por los hermanos; y a pesar de tantas vivencias en contra, todo el mundo se abre ante los seres que luchan por los hermanos; sus vidas son como si llevaran el corazón; de este modo, muchos hermanos ven su entrega, y se abren hasta los más perdidos; porque no hay fuerza que quedaría sin conmoverse, frente a un corazón entregado.

El Amor se proyecta más comprensible en nuestro tiempo; si es que se lo presenta de tantos modos en medio de la realidad que vive el hombre, con su distorsión, el dolor y la tragedia, aún hay un lugar para poder hablar de la Realidad tan grande, y si es transparente, el Amor llega aún a aquellos que estaban en otra cosa, por su debilidad y su confusión.

El Amor siempre llega, por más que pareciese ser ignorado y la vida aún se encerrase contra el amor.

Si la vida reacciona de modo negativo, pues hay ese tiempo en ella, y hay que respetarla hasta el último instante.

Siempre, el Amor es entregar la vida por el hermano.

Cuando él no responde, la vida sufre más aún; pero en medio

del sufrimiento, se abre en su corazón; de esta manera, crece hasta entregarse plena; pero más aún, se hunde en el Señor.

Soñamos en la Civilización del Amor, en la Corriente que llega a la vida como el rocío fresco, tierno, transparente. Creemos en una vida impregnada con el Amor; y a lo mejor, la realidad que experimentamos, nos hace soñar.

Justamente, esa realidad exige de los corazones entregados; se necesitan ver, ponerse al frente, quedarse crucificados y aún manifestarse frente al pueblo de los hermanos. En la hora del dolor, de la confusión, de la oscuridad, los corazones comienzan a brillar, ser como imanes que atraen y transforman.

¿Cómo se proyecta el tiempo del Señor?

Seguramente, Él obra ante nuestros ojos; muchos hermanos están en la Corriente; saben por qué responden, hasta dónde el Señor lleva sus vidas.

El Espíritu del Señor sigue inundando a la tierra.

Entonces, la tierra será nueva y los hombres serán distintos.

El Proyecto de la Civilización del Amor, quizás, nace en medio de una oscuridad que supera nuestra imaginación, de manera, que lo pueden ver los que deben ver, mientras el Señor obra desde hace mucho tiempo.

3. DE ÉL, SALDRÁN RIOS DE AGUA VIVA

(Juan 7,37-39)

a. UN NUEVO TIEMPO DEL ESPÍRITU

La voz profética anuncia la hora del Espíritu.

Los profetas aún hablan de los tiempos, cuando el Espíritu se manifiesta plenamente en el mundo.

Pues ver al Espíritu que se derrama en la tierra, es vivenciar al Señor como jamás lo habíamos visto; es que aún seguimos volviendo al Señor muy grande, en este mundo.

¿Qué significa esa Vivencia para nosotros y el mundo?

Seguramente, nos conduce a las transformaciones que vienen de los Cielos.

El Camino de la Gracia es como ir acercando al Señor a la tierra, al hombre, a su corazón; y Jesús, el Hijo del Padre, la plena manifestación del Señor, se encarna cada vez más, para estar en el mundo, habitar en medio de los hombres, ser parte de la vida que debe ser transformada por el Señor.

La transformación, la que el hombre y el mundo esperan, les viene del Señor muy compenetrado con la vida.

La Obra del Señor vuelve a ser muy grande.

Se inicia aún en medio de la destrucción, del abandono y de lo perdido; el Señor quiere recuperar la realidad humana, al comenzar por la más triste, destrozada y muerta.

En el camino, está Jesús pleno del Espíritu, ungido con Él; y están los cristianos en la misión encomendada, para cumplir con el Proyecto del Señor.

La Misión de Jesús está fundada en el Espíritu, Quien viene desde el inicio; así nace Jesús en el mundo y, en la medida en que su Vida se abre hacia la realidad, el Espíritu es como aún

más presente, y actúa con más influencia; entonces, es como si Él estuviese cada vez más, en el mundo.

Aún parece como si se marcaran las etapas en la Obra del Espíritu, Quien se manifiesta en la Vida de Jesús; es que el Espíritu está siempre, pero principalmente interviene de un modo visible, en el Nacimiento de Jesús, luego, cuando Jesús inicia la Misión, y cuando muere y resucita; y Jesús habla de la manifestación del Espíritu en la vida de los discípulos y en la Iglesia; aún sería como hacer crecer su Presencia, con el correr de los tiempos; entonces, ¿a dónde llega su Presencia en el mundo?

Contemplo la Misión de Jesús en el mundo; aún veo como su Vida y su Misión toman formas aún más profundas; como si Jesús, afianzándose, estuviese preparando un nuevo tiempo, con su inserción cada vez más profunda, aún en medio de la Transformación cada vez más grande, que viene del Señor; y el mundo empieza a verlo de ese modo, alimentándose desde un Jesús inmenso.

Entonces, en el mismo sentido, debemos hablar del Espíritu; es que la Presencia del Señor es cada vez más profunda en el mundo; la presienten muchos, la Presencia está percibida por tantos hermanos que reciben la iluminación.

El Señor es como si descendiese cada vez más; y no tan sólo renueva la Vida, sino que más bien, la transforma en medio del Crecimiento previsto desde siempre.

Mientras soñamos en la tierra inundada con el Espíritu, aún intentamos ver el nuevo mundo según el Proyecto del Señor; y es que a este nuevo tiempo lo estamos aguardando; como el mundo presiente la Hora del Espíritu, entonces, Él vendrá e inundará a la tierra; es que renovará su Rostro.

b. LA VIRGEN MARÍA

Vuelvo a Ella, al día del Anuncio; veo su rostro sorprendido, contemplando; es que en Ella se refleja aún, toda la Creación humana, renovada en el Espíritu; no desde el hombre, sino desde el Señor.

Los hombres dudan, buscan sus interpretaciones, para llegar a lo que había ocurrido en aquel rincón del mundo, en aquel tiempo; y con el correr de los siglos, casi desearían que los acontecimientos se quedasen en el olvido, como el agua que pierde su frescura; sin embargo, eso no puede ocurrir con María ni su misterio frente a Jesús, su Hijo.

En Ella, la Semilla de la Vida, aún logra ser fortalecida en el mundo, por la Pureza que lleva, la que le viene del Señor, por el Espíritu que la inunda.

La Vida de Jesús va a ir creciendo en el mundo; a la vez, va a ir transformando a la vida de María; y desde Ella, a la Tierra bendita, el mundo de los hombres.

María es la Imagen de la Tierra encontrada, aún ungida por el Espíritu, entregada al servicio de Jesús plenamente.

En Ella, el Señor inicia la Obra del Espíritu, para siempre. Quien no acepta el misterio del Anuncio, no se deja llevar por la gracia, para contemplar la plena transformación que es destinada para el mundo y el hombre; es que el pensamiento humano suele estar lejos del Proyecto del Señor.

María Virgen se ha hecho un misterio para los hombres; si todas las vidas lo son, Ella es aún más, un misterio; así debe ser para que el hombre sueñe en la Vida, y no se quede como un águila en medio de una tierra muy oscura, sino más bien, se permita soñar en un alto vuelo.

Es el vuelo que emprende el Espíritu en la vida de María, llevándola a los niveles poco comprensibles para el hombre, tan misteriosos; sin embargo, ese vuelo aún está como en la profundidad del ser humano, que lo intuye, en algún sentido, lo busca.

Quizás por eso, el hombre luchaba tanto contra el Misterio de María y su Misión, lo iba rechazando; no obstante, volvía y así fue en los veinte siglos que vivimos.

Luego de las luchas que casi tiraban al suelo el Proyecto del Señor, ése salía fortalecido, como renovado, creciendo en el tiempo, en el espacio de la vida del mundo y del hombre.

¿Cómo vemos el Misterio de la Vida, por medio de María? El Espíritu obra más allá de los pensamientos del hombre; el Señor tiene su Camino para llegar al mundo; en Ella, no sólo nace Jesús en la tierra, permanentemente, sino que Ella aún es como la Imagen de la Creación que va asumiendo a Jesús, en medio de la Vida del Espíritu.

Jesús volvió a decir que debíamos nacer del Espíritu.

Me cuesta ver el sentido de su Palabra; pero lo que Él dice, está por encima de los pensamientos humanos; lo que apenas entendemos, nos da una nueva oportunidad para buscar aún más, y seguir encontrando un nuevo sentido de la Palabra, una nueva Vida.

¿Qué Vida y en qué sentido?; ¿a dónde nos lleva Jesús, en el Camino de las Transformaciones de la Vida?

Y pensar que el Espíritu sigue inundando a la tierra, para que se realice la Obra de Jesús, por una nueva Humanidad.

| | |
|---|----|
| Prefacio | 3 |
| I. EL SOL Y EL AGUA | 5 |
| 1. Al dar a luz, al abrirse desde la luz | 5 |
| a. la conversión de Saulo | 6 |
| b. al dejarnos llevar por la gracia | 7 |
| 2. Se abre el Camino desde el Padre | 9 |
| a. el impacto y la sed de Dios | 9 |
| b. la Luz prendida en el corazón | 10 |
| 3. Revestidos de la Fuerza que viene desde arriba | 13 |
| a. la Luz llega | 13 |
| b. al guardar la Vivencia | 14 |
| II. LA TIERRA PROMETIDA | 17 |
| 1. Se dispersarán; se lo he dicho para que tengan paz | 17 |
| a. los Caminos del Señor | 17 |
| b. al enfrentar el mundo en su Interior | 18 |
| 2. La Vida del Padre es conocer al Hijo | 21 |
| a. al conocer al Hijo | 21 |
| b. un nuevo crecimiento | 23 |
| 3. Les doy el mensaje | 25 |
| a. el Mensaje | 25 |
| b. a la Imagen del Hijo | 26 |
| III. LA TIERRA PLENA DEL ESPIRITU | 29 |
| 1. Que sean uno como tú y yo | 29 |
| a. las divisiones | 29 |
| b. la unión nace | 31 |
| 2. ¿Me amas?; abrirás los brazos | 33 |
| a. lo que vale de veras | 33 |
| b. la Civilización del Amor | 34 |
| 3. De Él, saldrán ríos de Agua viva | 37 |
| a. un nuevo tiempo del Espíritu | 37 |
| b. la Virgen María | 39 |

